la fábrica de botijos
que tenía en Cogolludo...

. . . . . .

«Y bien—dirá usted, lector,—
¿dónde vamos á parar?»
¡Perdí el hilo á lo mejor!...
Pero, si está usted de humor,
volveremos á empezar.

¡OH, EL SERVICIO!

Qué suerte me ha cabido tan desdichada!
¡No me dura dos días una criada!
Desde Marzo hasta Julio, seis he tomado
y las seis me han tenido desesperado.
La primera, Tiburcia, rechoncha y franca,
demostró varias veces que no era manca
y la eché porque un día tuvo un descuido
y sacó un par de medias entre el cocido.
La segunda, Gertrudis, manchega y boba,
era fiel como un perro de Terranova;
pero, cuando eran flojos los comestibles,
padecía unos flatos irresistibles.
La tercera, Torcuata, chica muy fina,
satisfizo mis gustos en la cocina;
pero, á causa de un caso que yo lamento,

se casó con el bombo de un regimiento.
La cuarta, Sinforosa Ruiz y Quiñones,
contaba por millares sus distracciones.
¡Llegó á untar las tostadas con belladona
y á echar en las natillas zaragatona!...
La quinta, Robustiana, de ojos traidores,
me hacía unos *bisteques* encantadores;
mas por su poco aseo sufrió mil quejas,
pues crió telarañas en las orejas.
La sexta, Sisebuta, buena cristiana,
confesaba dos veces cada semana.
Me rompió tres docenas de delantales
y me sisó en seis días sesenta reales.
En vista de estas cosas que me han pasado,
á tener más criadas he renunciado,
y estoy perfectamente sin servidumbre.
Yo pongo mi puchero junto á la lumbre,
yo me plancho á mí mismo, me reconvengo,
al ir á mis recados no me entretengo;
doy betún á mis botas cuando es preciso,
y me friego y me barro... ¡y hasta me siso!

DESDE LA ALDEA

Busco asunto y me mareo;
con que ¡oh Sinesio! perdona
que te hable de mi persona
por más que parezca feo.
¡Qué vida tan descansada
estoy disfrutando aquí!
Sé que te reirás de mí;
pero no me importa nada.
Por obra de Belcebú
(que es un tuno redomado)
ya sabes que me he quedado
tan *delgado* como tú.
A fuerza de estar enteco
son mis carnes tan sencillas,
que hacen sietes mis costillas

en los forros del chaleco;
y por si el diablo la enreda,
me he venido á este lugar
con objeto de engordar
lo que buenamente pueda.
Olvido penas profundas
y aquí me paso en las huertas,
no solo las horas muertas
sino hasta las moribundas.
Cuido con fé sin igual,
cual si fuesen hijas mías,
berengenas y judías
de tamaño natural.
¿Qué lo haré mal? Eso no.
Que te digan los pimientos
si no viven más contentos
desde que los riego yo.
Cuando esconde el sol su llama
y viene la noche oscura,
juego un rato con el cura
y otro rato con el ama.
No me acuerdo en todo el día
de que hay aplausos y hay gloria.
¡En cambio muevo la noria

como una caballería!
Tú dirás: «Pues de ese modo
de seguro te embruteces.»
No; que leo algunas veces
obras clásicas y todo.
Sin ir más lejos, ayer
leí debajo de un pino
la historia de Bertoldino
¡que ya tiene que leer!
Luego me acordé de Cilla,
pues de la enramada espesa
surgió una *salamanquesa*
tan pura como sencilla.
Que oigo pastoril canción
ó el dulce gruñir del cerdo;
¿pues sabes de quien me acuerdo?
del buen Fray Luís de León.
Entre los séres felices
me cuento algunos ratitos
viendo volar los mosquitos
delante de mis narices.
Y tan solo pienso en Mario
y en las veladas del Real,
cuando veo mi corral

que tiene abono á diario.
¿Ves que procuro observar
los preceptos de la higiene?
Pues bueno; ¿qué causa tiene
mi tardanza en engordar?
¿Por qué estoy como una oblea
sin engordar lo que debo
á pesar de que ya llevo
cuatro días en la aldea?
¿Podrá la culpa tener
cierta prima del herrero,
que me llama *retrechero*
y me sigue por doquier?
¡Quién sabe, amigo Delgado!
El caso es que sufro mucho
al ver que estoy tan flacucho
como el día que he llegado.
Perdóname las rarezas
de esta carta empalagosa,
y no digas á mi esposa
que sigo con mis *flaquezas*
¡porque es atroz de celosa!

REVELACIÓN IMPORTANTE

Don Facundo Rodríguez y Bueno,
profesor de alemán y de inglés;
su señora, Ruperta Moreno,
parienta de un loco que está en Leganés;
el alferez Joaquín Donadío,
prometido de Lola Beltrán,
su cuñado, su prima, su tío,
su padre, su abuelo, su hermano Germán;
Policarpo Pastor y Pezuela,
guardafreno del ferrocarril,
y su esposa Pilar Choquezuela,
que pare á mediados del próximo Abril;
el primer cornetín de la Alhambra,
el maestro de escuela de Orgaz,
el vizconde de Valdelachambra,
que está enamorado de Pepa Alcaraz;

don Mamerto Gutierrez Molina,
fabricante de aceite y jabón;
don Miguel Sandoval y Medina,
que hoy día es tocayo de Ramos Carrión;
Telesforo Cañete y Cañada,
sacristán de La Seo de Urgel;
Asunción Hormiguillo y Moncada,
sobrina del cura de Carabanchel;
la condesa de Montepelado,
su amigote el teniente Corral,
un chiquillo de Luis Maldonado,
que tiene hecha cisco la espina dorsal;
los autores de «El Rey Chindasvinto»,
melodrama que vale por tres;
el fiscal de la Audiencia de Pinto,
que tiene cosquillas en todos los piés;
Juan Fernández, Teresa Robledo,
Julio Pló, Petra Plá, Paz Ortiz,
Pedro Gómez, Matilde Salcedo,
Santiago Bermudez, Jerónimo Ruiz,
el alcalde de Fuenterrabía,
y el cronista de Mazarambroz,
suelen siempre, de noche ó de día,
comer con cuchara la sopa de arroz.

PREPARATIVOS

Carta que á María Tuero
manda desde el Sardinero
su esposo, que es empresario
de un teatrito casero
de la calle del Calvario.

Cara esposa: habrás notado
que el tiempo ya ha refrescado
y el otoño se aproxima.
¡Está tan mal educado
que se nos ha echado encima!
Ya puedes tu presumir
lo que te quiero decir;
que no hay que aguardar á Enero
para pensar en abrir
nuestro teatro casero.

Tú verás cómo pescan los cazadores,
y verás cómo cazan los pescadores.
Con las extremidades medio desnudas
dormirás unas siestas morrocotudas.
Te pondrás en el campo gorda y lozana.
Serán tu desayuno por la mañana
zanahorias, lechugas, guindas y peras,
y beberás á pasto cuando tú quieras
leche pura de ovejas en limpias jarras
ó leche de jumenta si te acatarras.
Mas para que gocemos de tal ventura,
una cosa te advierto, querida Pura:
que estarás en el campo como te digo
y á cazar codornices irás conmigo,
y te haré muchos mimos entre el follaje,
si el autor de tus días nos paga el viaje;
porque aunque cuesta poco yendo en tercera,
es mejor no hacer gastos, niña hechicera,
¡que el amor tiene mucha más poesía
cuando cuesta barato, pichona mía!

CANTARES

—

No me vengas con cantares
ni con suspiritos hondos,
porque oyendo tus suspiros
me hace daño lo que como.

—

Con tu falta de cariño
no puedo vivir peor,
pues viendo que no me quieres
tampoco me quiero yo.

—

Lo mismo que las tostadas
son las mujeres del campo,
unas, tostadas de arriba,
y otras, tostadas de abajo

ASTRONOMIA DOMÉSTICA

Quiso el Supremo Hacedor
dar á Don Blas Alcocer
una ganga superior
como ustedes podrán ver.
Su criada, que es gallega,
como todas, barre, guisa,
plancha, cose, lava, friega,
tiene novio, compra y sisa.
Ni en el gasto es económica,
ni asombra su actividad;
pero en la ciencia astronómica
es una especialidad.
Pues solamente con ver
cómo brillan los luceros,

PREPARATIVOS

Carta que á María Tuero
manda desde el Sardinero
su esposo, que es empresario
de un teatrito casero
de la calle del Calvario.

Cara esposa: habrás notado
que el tiempo ya ha refrescado
y el otoño se aproxima.
¡Está tan mal educado
que se nos ha echado encima!
Ya puedes tu presumir
lo que te quiero decir;
que no hay que aguardar á Enero
para pensar en abrir
nuestro teatro casero.

Hace ya dos ó tres dias,
en casa de don Matías,
donde leo con afán
la prensa, he visto que están
formadas las compañías;
que empezarán los estrenos
sin que acaben los calores,
y que habrá cuadros muy buenos
de cantantes y de actores;
¡con que... no hemos de ser ménos!
Manda, pues, al escribiente
que copie el cartel siguiente,
y pégalo en la escalera
si no tiene inconveniente
su majestad la portera.

«Liceo Piramidal.
Temporada teatral
desde Setiembre hasta Abril.
Calvario, dos, principal.
Teléfono veintemil.
Compañía: *Director,*
don Baltasar Buenhumor.
Primeras actrices: Luz

Bellido y Luisa Pastor,
(que me las pongan en cruz).
Característica: Blasa
Martínez de Cinoglosa.
Dama joven: Pura Guasa
y, por último, *graciosa,*
la señora de la casa.
Primer galán: Pedro Autrán.
Segundo: Pedro Macario.
Gracioso: Pedro Beltrán.
Galán joven: Pedro Adán:
y *barba:* Pedro Medario.»
(Ojo—Dile al escribiente
que cambie el nombre á esta gente;
porque tanto Pedro hastía
y dirán que esto es realmente
un cartel de *pedrería*).
«*Maestro concertador:*
el padre de la Bellido.
Peluquero: el Director;
y *apuntador*, el marido
(según él) de la Pastor.
Será el salón adornado
con elegantes trofeos;

obra que se le ha encargado
nada ménos que á un honrado
fabricante de fideos.
Habrá piezas musicales,
gracias á que un tal Morales
presta su piano excelente,
desinteresadamente
por quince duros mensuales.
Será también reformado
del liceo el alumbrado,
aunque se duda estos días
si ha de estar iluminado
por velas... ó por bujías.
Nota: la inauguración
será del mes al final,
y este año, por excepción,
no habrá ninguna función
antes de la inaugural.
Para ésta, que, aunque sencilla,
será buena si las hay,
están haciendo una obrilla
Rubí, Tamayo, Zorrilla,
Zapata y Echegaray.
Otra nota: en la despensa

se dejarán los abrigos.
Con satisfacción inmensa
lo anunciamos á la prensa
y á todos nuestros amigos.»

Nada tengo que encargarte.
¡Ah! Que si has de contratarte
como dama primeriza,
debes mandar arreglarte
la dentadura postiza;
porque vives actualmente
con tres dientes nada más,
y tu boca, francamente,
ya no es boca, es *un tridente*
de esos que usa Satanás.
Conque, adiós. Me dá alegría
ver que está cercano el día
en que hemos de reanudar
¡nuestras funciones, María!
Tuyo siempre

Baltasar.

EL PASEO MISTERIOSO

Cogida la falda,
terciado el mantón,
cubierto el semblante
de polvos de arroz,
la vista muy vaga
(¡más vaga que yo!)
y un aire que á muchos
llamó la atención,
anduvo ayer noche
Dolores Quirós
por calles y plazas
con paso veloz.
Cruzó la Carrera,
la Puerta del Sol,
la calle de Postas,

la plaza Mayor,
y al paso, doscientos
requiebros oyó.
Hasta un polizonte
de aspecto feroz
le dijo una cosa...
¡Qué cosa, gran Dios!
Moviendo los *pieses*
á más y mejor,
pasó por la calle
de Monteleón,
y por la vergüenza
de que un picador
sin pizca de lacha,
la diera una coz
delante de cuatro
maletas de pró.
Siguió su camino
sin más tropezón,
y en muy poco tiempo
después recorrió
las calles de Goya,
Peligros, Tutor,
San Pedro, San Pablo,

San Juan, San Simón,
Carretas, Atocha,
Montera, Reloj,
Farmacia, Toledo,
Santiago, León,
Sevilla, Gorguera,
Candil, Palafox,
Barquillo, Preciados,
Carranza, Feijóo,
Grafal, Hortaleza,
Vergara, Colón,
Espíritu-Santo,
Ferraz, Mira el Sol,
Plazuela del Carmen,
Sartén, Salvador,
Florín, Leganitos,
Madera, Carbón,
Flor Alta, Flor Baja,
Divino Pastor,
Bailén, Ministriles
y Válgame Dios.
¿A dónde demonios
iría aquel sol,
cogida la falda,

terciado el mantón
y lleno el semblante
de polvos de arroz?
¿De dónde vendría,
querido lector?
Si quieres saberlo...
preguntaselo.

¡QUÉ CASO MAS RARO!

Lector, en un dos por tres
haré que enterado estés
de una rareza observada
en cierta familia honrada
de las Navas del Marqués.
Familia cuyos varones,
aunque con fortuna cuentan
por misteriosas razones,
es fama que se alimentan
solo de melocotones.
Por más que es fruta excelente,
les nutre bastante mal;
pero lo extraño realmente
es el modo diferente
de comerla cada cual.

Pablo Carnero y León
demuestra que tiene seso,
pues pela el melocotón
y se lo come en sazón
tirando cáscara y hueso.
En cambio, el buen Segismundo,
que es el Carnero segundo,
lo deshuesa nada más;
pero ¿mondarlo?... ¡jamás!
aunque lo critique el mundo.
Pepe Carnero, el tercero,
dice que es obra pesada
partirlo, y el majadero,
sin quitar hueso ni nada,
se lo come todo entero.
Más raro es lo que hace Abdón
(que es el Carnero siguiente),
pues deja el melocotón,
y come, sin aprensión,
la cáscara solamente.
Y el último, que es Canuto,
sufre, por ser un camueso,
diez *atrancos* al minuto,
porque este desprecia el fruto

y solo se come el hueso.
Y así los cinco varones
gozan, sin aspiraciones,
una vida placentera,
comiendo melocotones
cada cual á su manera.
No olvides ni un solo instante
caso tan interesante.
¡Qué de problemas entraña!
¡Qué dato más importante
para la historia de España!
No creo que en duda estés;
mas si esto sospechas que es
algún tejido de embustes,
puedes irte cuando gustes
á las Navas del Marqués,
y en un momento sabrás
(según los informes más
exactos y verdaderos)...
que allí no hay tales Carneros
ni los ha habido jamás.

MORALEJAS

Al fiscal de la Audiencia de Trujillo
no le falta una muela ni un colmillo,
mientras al de la Audiencia de Jerez
le han sacado seis muelas de una vez.
¡Andan muy desiguales
en esto de las muelas los fiscales!

Cierto sastre en Numancia
tenía la vergüenza en abundancia,
y otro sastre en Sigüenza
no tenía ni pizca de vergüenza.
Por eso, de los sastres digo yo
que unos tienen vergüenza y otros no.

Por dormir una noche junto á un charco
está con calenturas Pepe Marco,
y las ranas que allí tienen guarida
no sufren calenturas en su vida.
¡Y aún afirma el filósofo Quintana
que el hombre es más perfecto que la rana!

Mató Pascual á Iranzo
por tener la nariz como un garbanzo,
y después reventó Pascual á Onofre,
por tener las narices como un cofre.
¡No enseñes tus narices á Pascual
si no son de tamaño natural!

SONAMBULISMO REFINADO

Hace poco más de un mes
entró en casa una doncella
que era, según ví después,
sonámbula toda ella.
Como Belén (pues la tal
se llamaba de este modo)
lejos de servirme mal
supo darme gusto en todo,
yo me dije: «Puesto que
no sirven todas lo mismo,
¡qué demonio! pasaré
por lo del sonambulismo.»
Y así la cosa resuelta
fuimos las noches pasando,
yo durmiendo á pierna suelta
y ella *sonambuleando*.
A media noche salía
del lecho blando y caliente,